



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

John



DISCURSO DE GRADUACIONES

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ
Rector

Día 5 de junio a las 11:30 horas

Acto de Graduación del **Curso**
2025/2026



DISCURSO DE GRADUACIONES

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ
Rector

“Encontrar por quién ser valientes”

QUERIDOS GRADUADOS Y GRADUADAS,
QUERIDA PATRICIA, MADRINA DE LA PROMOCIÓN,
QUERIDA MARINA,
QUERIDOS FAMILIARES,
VICERRECTORES, DECANOS Y DIRECTORES,
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
PROFESORAS Y PAS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

¿Qué estamos celebrando hoy? Celebramos horas de estudio, trabajos entregados de madrugada, exámenes que parecían imposibles, decisiones difíciles, cambios de rumbo, dudas, aprendizajes y también, como nos han recordado, amistades, descubrimientos y momentos que posiblemente recordaréis toda vuestra vida. Celebramos la culminación de un recorrido exigente y transformador. Queridos graduados y graduadas, enhorabuena.

La beca que habéis recibido no es un adorno más, como una bufanda de un equipo deportivo o una servilleta para blandir recibiendo a los novios en una boda. La beca es una tradición antiquísima, pero es un símbolo de vuestro esfuerzo, vuestra perseverancia y vuestro compromiso que os han traído hasta aquí. Cuidadla, pues lleva no solo los colores de esta Universidad, sino los colores del Papa, que estos días tiñen también nuestra ciudad. Esta ceremonia es testimonio de vuestro trabajo y, al mismo tiempo, marca el comienzo de nuevos y apasionantes caminos. Permitidme también dar las gracias a quienes muchas veces viven esta graduación casi con la misma intensidad que vosotros: vuestras familias, que os han sostenido hasta llegar aquí cuando, a veces, vosotros mismos no estabais seguros de poder llegar. Os pido un fuerte aplauso para todos.

Gracias también a los profesores e investigadores, que no solo han aportado conocimiento técnico y exigencia, sino la capacidad de despertar preguntas, de hablar del sentido de las cosas, de hablar de la ingeniería con propósito. Y gracias al personal que hace posible la vida cotidiana de una Universidad: quienes gestionan horarios, bibliotecas, laboratorios, becas, aulas, plataformas, incidencias informáticas, mantenimiento, seguridad, protocolo y comunicación. Hoy es también el día de todos ellos. Nadie se gradúa solo, nadie llega solo hasta aquí.

A veces, la Universidad puede parecer una experiencia individual: mis notas, mi carrera, mi futuro. Pero, en realidad, toda vida humana es compartida. Aprendemos gracias a otros, crecemos gracias a otros, nos sostenemos gracias a otros; en realidad, nos hacemos unos a otros. Pensar que uno puede construirse completamente solo no es únicamente falso, es nocivo: produce vidas aparentemente exitosas, pero profundamente solitarias y sociedades donde todos compiten, pero pocos se sienten responsables de los demás. Por eso, una Universidad jesuita entiende que la excelencia nunca es una aventura solitaria. San Francisco Javier pasó gran parte de su vida viajando solo, pero nunca se entendió a sí mismo aislado. Antes de partir, había formado una comunidad de “amigos en el Señor”, y recortó las firmas de sus compañeros para coserlas cerca de su corazón. Quería recordar que, incluso cuando uno parece caminar solo, nunca deja de llevar consigo a quienes le dieron fuerza. Esta puede ser una de las lecciones más importantes: lleváis una comunidad inscrita en vuestro corazón.

Con frecuencia confundimos la excelencia humana con los resultados o con la exigencia constante. Ambas visiones son insuficientes. En la tradición universitaria jesuita hablamos de excelencia humana integral: formar la persona entera —inteligencia, afectividad, libertad, sentido ético, capacidad de relación, crecimiento espiritual y apertura a los demás—. La formulación clásica lo resume bien: formar hombres y mujeres para los demás. Por supuesto que necesitamos competencia y rigor, pero la verdadera excelencia comienza cuando ese talento se convierte en servir.

Graduarse también produce vértigo. Fuera de la Universidad nadie os garantizará trayectorias lineales; habrá incertidumbre, cambios, errores, decisiones equivocadas y fracasos. Pero ojalá hayáis aprendido que fracasar no os convierte en un fracaso. La vida adulta consiste en aprender a avanzar sin garantías completas. Nadie es suficientemente valiente; tendrás que encontrar por quién ser valiente. No estamos aquí porque no tengamos miedo al futuro; lo tenemos todos. La diferencia la marca aquello o aquellos por quienes decidimos avanzar.

Pensad en las familias que tendréis, las personas a las que cuidaréis, las organizaciones que ayudaréis a transformar y las personas cuya vida quizá cambie gracias a vuestro trabajo. La valentía rara vez nace de la ausencia de miedo; casi siempre nace del amor, de la responsabilidad y del compromiso. Por eso es importante preguntarse qué tipo de personas queréis ser, qué sociedad queréis construir y a quién servirá vuestro talento. Para responder a estas preguntas hay que meterse en la vida. No tengáis miedo de implicaros, participar, defender a quienes no tienen voz, involucraros en vuestras comunidades. El mundo cambia cuando alguien deja de ser espectador. Sed una generación capaz de tender puentes y de apostar por el diálogo y la diversidad. Vuestra formación os ha dado herramientas para competir, pero también debe haberos enseñado a colaborar, a cuidar y a construir comunidad.

Vivís además un momento extraordinario: la inteligencia artificial ha ampliado enormemente nuestras capacidades. Es una gran herramienta, pero no sustituye a la formación ni al criterio. El riesgo es producir sin pensar o parecer informado sin tener una opinión propia. Ser competente no consiste solo en generar resultados, sino en buscar la verdad, discernir y asumir responsabilidad. Hay tareas que ninguna máquina podrá hacer: leer con profundidad, sostener una duda, formar criterio. No hay atajos tecnológicos para convertirse en una persona cabal.

La misión de la Universidad es invitaros a ser la esperanza que el mundo necesita. Transformar el mundo comienza por transformar la propia vida.

Cada gesto de honestidad, cada decisión ética, cada acto de compasión y cada compromiso con la verdad humaniza nuestra sociedad. Esto no tiene atajos: requiere pensar, discernir y actuar con coherencia. La verdadera grandeza de una Universidad se mide por la calidad humana de sus egresados. En vosotros nos verán a nosotros.

Muchos lideraréis organizaciones o emprenderéis proyectos en ámbitos decisivos. Recordad que el éxito profesional no puede medirse solo por la rentabilidad. La pregunta clave será para quién y para qué hacéis lo que hacéis. La tradición jesuita os invita a ejercer un liderazgo consciente, competente, compasivo y comprometido, que no solo se pregunte cómo hacer las cosas, sino si deben hacerse y a quién benefician.

Para finalizar, quiero invitaros a volver a esta vuestra casa, no solo físicamente, sino también simbólicamente: a los valores, a las amistades y a los ideales que aquí se sembraron. Tener un lugar al que volver es uno de los dones más preciosos de la vida. Pero, como dice el Eclesiastés, hay un tiempo para cada cosa, y ahora vuestro tiempo es salir al mundo. El mundo os necesita. Salid con alegría, con confianza y con corazones agradecidos. Que cada paso que deis sea una respuesta viva a todo el bien que habéis recibido.

Muchas gracias y enhorabuena.

DISCURSO DE GRADUACIONES 2025/2026

Día 5 junio de 2026 | Universidad Pontificia Comillas